

LA CRONOLOGÍA INDIANA

POR EL PROF.

ABRAHAM CASTELLANOS

(CAP. DE LA OBRA «LOS ANTIGUOS ÑUSARI»)

Conferencia dada por su autor, el 1.º de Agosto de 1911,
en el salón respectivo del Museo Nacional.

(Publicado en el T. III de los Anales del Museo Nacional
de Arqueología, Historia y Etnología.)

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912

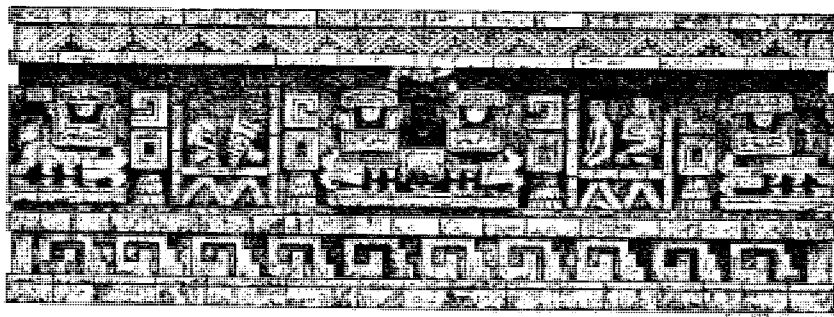
LA CRONOLOGIA INDIANA

POR EL PROF.

ABRAHAM CASTELLANOS

(CAP. DE LA OBRA «LOS ANTIGUOS ÑUSABI.»)

Conferencia dada por el autor, el 1.º de Agosto de 1911, en el salón respectivo del Museo Nacional.



NOTAS ANTECEDENTES.

La clave del Fejérvary.

I.

Antes de que se conozca mi doctrina sobre la primera página del Códice Fejérvary-Mayer, juzgo de importancia que se valore la muy importante del Dr. Seler, el gran arqueólogo de las cosas mexicanas, así como las observaciones del Lic. Ramón Mena.

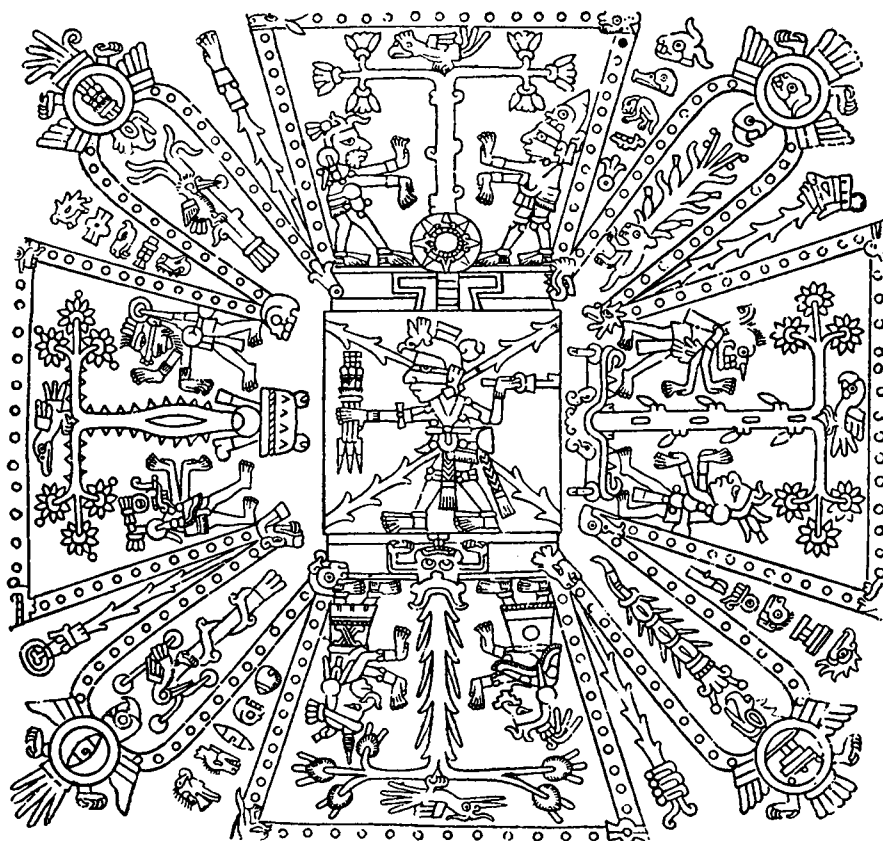
La noche del primero de agosto del corriente año dí la conferencia presente en el salón respectivo del Museo Nacional, suplicando que se hicieran las objeciones necesarias. Tomaron la palabra el Dr. Seler y el Lic. Mena al finalizar la exposición.

Mi ilustre colega, el Prof. Seler, opina que la primera página del Fejérvary es solamente el *Tonalamatl*, y yo afirmo que es una clave general. Si mis razonamientos son legítimos, tendrán que ser tomados en cuenta.

Quisiera repetir fielmente las palabras de mi ilustre colega, pero no puedo; mas para no incurrir en inexactitud alguna, prefiero copiar el texto de lo que sobre el mismo asunto ha escrito al interpretar dicho Códice.

«Naturally the limited space on our sheet did not allow of all the Tonalamatl days with their ciphers and signs being transcribed in full on these trapeze figures and horseshoes. Hence the ciphers have been entirely omitted, and the signs of those days alone inscribed which are the first of the twenty consecutive series of thirteen. The intervening days the scribe was fain to indicate with dots alone. The series begins for the East with the sign *cipactli*, «Crocodile,» which we see exhibited at the foot of the right side of the red trapeze delineated above the upper side of the central square. For the North the series begins with *miquiztli*, «Death,» which stands at the foot of the right side of the yellow trapeze delineated above the left side of the central square. For the West with *oçomàtli*, «Ape,» which is given at the foot of the right side of the blue trapeze delineated above the lower side of the central square. And for the South with *cozcaquauhthli*, «Vulture,» which stands at the foot of the right side of the green trapeze delineated above the right side of the central square. All four signs are, of course, to be provided with the cipher «one,» hence to be read as *ce cipactli*, *ce miquiztli*, *ce oçomàtli*, *ce cozcaquauhthli*. And these are in fact the initial days of the four quarters of the Tonalamatl. Each Tonalamatl quarter numbers 5×13 days. The twelve days still belonging to the first series of thirteens of the Tonalamatl quarter are indicated by twelve dots on the right side of the trapeze, and are thus connected with the signs *cipactli*, *miquiztli*, *oçomàtli*, *cozcaquauhthli*. The second series of thirteens are indicated on the upper side of the trapeze figures by the signs of the initial days standing on the right:—*ocelotl*, «Jaguar,» *quiauitl*, «Rain,» *cuetzpalin*, «Lizard,» *atl*, «Water,» together with the twelve dots connected with them on the left. The third series of thirteens on the left side of the trapeze figures are shown by the signs of the initial days depicted at their upper end:—*Maçatl*, «Dear,» *malinalli*, «Twisted,» *olin*, «Rolling Motion,» *ehecatli*, «Wind,»—together with the twelve dots following them in the downward direction. Similarly the fourth series of thirteens on the adjacent looped figures to the right by the signs of the initial days given at their feet:—*xochitl*, «Flower,» *couatl*, «Snake,» *itzcuintli*, «Dog,» *quauhthli*, «Eagle,» together with the twelve dots following them higher up. Lastly, the fifth series of thirteen by the signs *acatl*, «Reed,» *tecpatl*, «Flint,» *calli*, «House,» *tochtli*, «Rabbit,» standing at the corners of the picture on the bend of the curved figures, together with the twelve dots following along the left halves of the looped figures, the signs themselves being those of the

NAHUI OLLIN.



initial days of these thirteens. These initial signs of the fifth series of thirteens of the Tonalamatl quarters are here presented to the observer at the corners of the picture on special shields borne by four birds, the reason being that they at the same time supply the names for the consecutively following years co-ordinated with the four cardinal points. Thus are the 260 days of the Tonalamatl accurately and completely inscribed on the four trapeze figures and the four elongated horseshoes.

It was customary, however, to dispose the Tonalamatl in still another way. The observation that only five of the twenty day-signs fell on the initial days of the Venus periods, whose length was known to the Mexicans, seems to have given rise to the arrangement of the whole Tonalamatl in columns of five signs each: Thus were obtained fifty-two columns, which were disposed in four groups of thirteen each. Of these four groups the initial days are: 1. *cipactli*, 1. *ocelotl*, 1. *maçatl*, 1. *xochitl*; and the whole series of columns wich came thus to stand at the beginning of the four quarters of the Tonalamatl arranged in this way; and which, like their initial days, were naturally brought into relation with the four quarters of the heavens, are accordingly as under:—

1. cipactli	1. ocelotl	1. maçatl	1. xochitl
1. acatl	1. miquiztli	1. quiahuitl	1. malinalli
1. couatl	1. tecpatl	1. oçomatli	1. cuetzpallin
1. olin	1. itzcuintli	1. calli	1. cozcaquauhtli
1. atl	1. èècatl	1. quauhtli	1. tochtli

These four columns we see exactly displayed on our picture by the respective signs at the left side of the elongated horseshoes precisely in this order (to be read from within outwards). They show plainly to the observer how in this second special arrangement the Tonalamatl is disposed to the four cardinal points.»¹

«Naturalmente, el limitado espacio en nuestra lámina, no indicó en conjunto todos los días del *Tonalamatl*, con sus cifras y signos transcritos en aquellas figuras trapezoides y en forma de herradura. Por consiguiente, las cifras han sido enteramente omitidas, y solamente escritos los signos de aquellos días, que son los primeros de las veinte series consecutivas de las treceñas. En los días intercalares, la descripción fué obligada á indicarlos

¹ *Seler.—Codex Fejérvary-Mayer.—1901-1902.—Págs. 20-21.*

con puntos solamente. Las series comienzan por el Este, con el signo *cipactli*, «crocodilo», el que vemos al pie del lado derecho del trapecio rojo, dibujado sobre la parte superior del cuadro central. Por el Norte, las series comienzan con *miquiztli*, «muerte», que está al pie del lado derecho del trapecio amarillo, dibujada sobre el lado izquierdo del cuadro central. Por el Oeste, con *ozomatli*, «mona», puesta al pie del lado derecho del trapecio azul, dibujada sobre la parte más baja del cuadro central, y por el Sur, con *cozcacuauhtli*, «buitre», que está al pie en el lado derecho del trapecio verde, dibujado al lado derecho del cuadro central. Por supuesto, que las cuatro cifras ó signos debieran tener la cifra «uno» para ser leídos como: *ce cipactli*, *ce miquiztli*, *ce ozomatli*, *ce cozcacuauhtli*. De hecho estos son los días iniciales de los cuatro cuartos del *Tonalamatl*. Cada cuarto del *Tonalamatl* cuenta 5×13 días. Los doce días que corresponden á las primeras treceñas del cuarto del *Tonalamatl* están indicados por doce puntos á la derecha del trapecio y concertados con los signos *cipactli*, *miquiztli*, *ozomatli*, *cozcacuauhtli*.

«La segunda serie de treceñas está indicada en la parte superior de las figuras trapezoides por los signos de los días iniciales que están á la derecha: *ocelotl*, «jaguar», *quiahuatl* «lluvia», *cuetzpalin*, «lagartija», *atl*, «agua», unidos con los doce puntos hacia la izquierda. La tercera serie de treceñas á la izquierda de las figuras trapezoidales, está mostrada por los signos de los días iniciales, en la parte terminal superior: *mazatl*, «venado»; *malinalli*, «torcedura»; *olin*, «movimiento»; *ehecatli*, «viento»; unidos con los doce puntos siguientes en dirección inclinada. De un modo semejante las cuatro series de treceñas á la derecha, en las curvas adyacentes, por los signos de los días iniciales que están á los pies, *xochitl*, «flor»; *couatl*, «serpiente»; *itzcuintli*, «perro»; *quauhtli*, «águila»; unidos con los doce puntos siguientes hacia arriba. Por último, la quinta serie de treceñas, por los signos *acatl*, «caña»; *tecpatl*, «pedernal»; *calli*, «casa»; *tochtli*, «conejo»; que están en las extremidades de la lámina, al doblar de las figuras curvas, juntos con los doce puntos siguiendo hacia la izquierda de estas figuras ovaladas. Los signos iniciales de la quinta serie de treceñas de los cuartos del *Tonalamatl*, están presentados al observador, en los esquineros de la lámina, en unos escudos especiales sostenidos por cuatro pájaros, siendo la razón que al mismo tiempo suplen los nombres *de los años sucesivos coordinados con los cuatro puntos cardinales*. Así están escritos cuidadosa y comple-

tamente los 260 días del *Tonalamatl* en las cuatro figuras trapecoides y en las cuatro figuras alargadas.

«Sin embargo, era costumbre disponer el *Tonalamatl* de otra manera. La observación de que solamente cinco de los veinte signos-días caen en los días iniciales de los periodos de Venus, cuya duración era conocida de los mexicanos, parece haber dado origen al arreglo del *Tonalamatl* completo en columnas de cinco signos cada una. Así se obtuvieron cincuenta y dos columnas, que fueron dispuestas en cuatro grupos de treceñas cada una. De estos cuatro grupos, los días iniciales son: 1 *cipactli*, 1 *coatl*, 1 *mazatl*, 1 *xochitl*; y todas las series de columnas, que fueron dispuestas en cuatro grupos de treceñas cada una. De estos cuatro grupos, los días iniciales son: 1 *cipactli*, 1 *ocelotl*, 1 *mazatl*, 1 *xochitl*; y todas las series de columnas que vienen á estar al principio de los cuatro cuartos del *Tonalamatl* arreglado de este modo, y que, como los días iniciales son naturalmente puestos en relación con los cuatro cuartos de los ciclos, se arreglan como sigue.

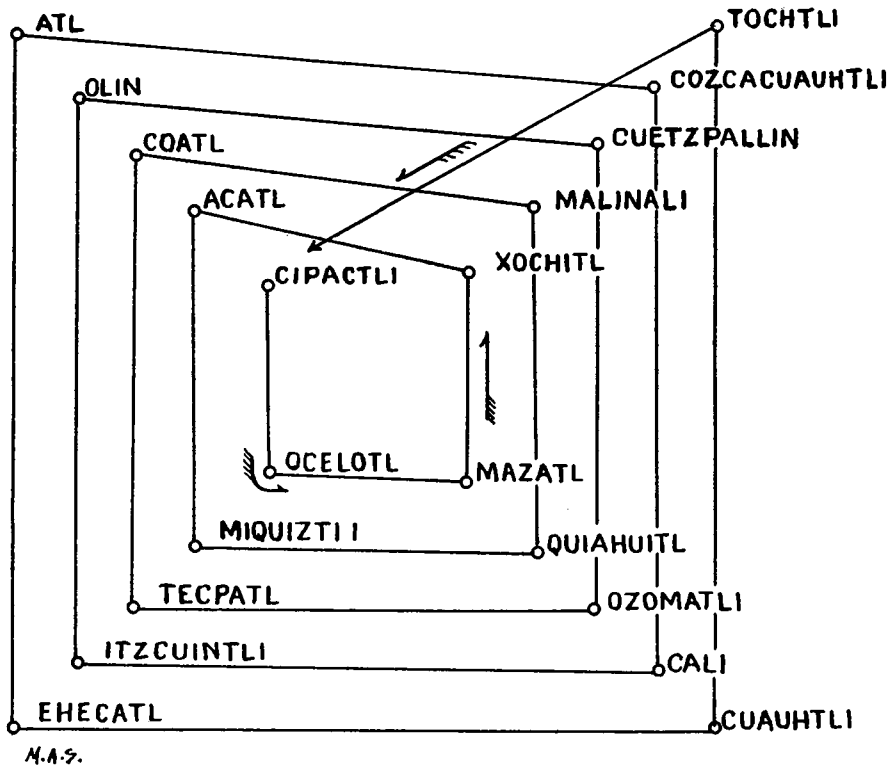
1 <i>cipactli</i> .	1 <i>ocelotl</i> .	1 <i>mazatl</i> .	1 <i>xochitl</i> .
1 <i>acatl</i> .	1 <i>miquiztli</i> .	1 <i>quiahuitl</i> .	1 <i>malinalli</i> .
1 <i>couatl</i> .	1 <i>tecpatl</i> .	1 <i>oçomatli</i> .	1 <i>cuetzpalin</i> .
1 <i>olin</i> .	1 <i>itzcuintli</i> .	1 <i>calli</i> .	1 <i>cozcacuauhtli</i> .
1 <i>atl</i> .	1 <i>checatli</i> .	1 <i>quauhtli</i> .	1 <i>tochtli</i> .

«Estas cuatro columnas vemos puestas exactamente en nuestra pintura por signos representativos al lado izquierdo de las herraduras alargadas, precisamente en este orden (debe leerse de adentro hacia afuera). Esto demuestra plenamente al observador cómo este segundo y especial arreglo del *Tonalamatl* es dispuesto hacia los cuatro puntos cardinales.»

Hasta aquí el Dr. Seler. Sentimos diferir algo de su autorizada opinión, porque precisamente la figura analizada es, sin duda, *una clave general*, y sin ser omitidas las cifras numéricas están comprendidas en la misma clave. Así, imitando su exposición, diremos naturalmente, que el limitado espacio de nuestra lámina indica en conjunto todos los días del *Tonalamatl* (y la cuenta general), con sus cifras y signos transcritos en aquellas figuras trapecoides y en forma de herradura. Las cifras no han sido enteramente omitidas; pues empezando por *ce cipactli* en la figura trapecoide del Este sigue la numeración según el lugar que ocupan

los signos señalados por los puntos, que son los numerales, á partir del signo inicial, hasta terminar la primera trecena; sigue *ce ocelotl* hasta terminar la segunda trecena, y así sucesivamente siguiendo por *mazatl*, *xochitl*, *acatl*, etc. por la periferia de todas las figuras trapezoides y herraduras alargadas. Así se encuentran las veinte trecenas comprendiendo los cuatro cuartos del *Tonalamatl*. Así es que, no son los numerales los suprimidos, sino las figuras, porque en esta clave general no son necesarias.

Por otra parte, si la lámina representara un doble *Tonalamatl*, diríamos: creemos que no por simple costumbre se disponía el *Tonalamatl* de otra manera, colocando, como en nuestra lámina, cuatro grupos de signos-días entre las herraduras alargadas y las figuras trapezoides. Para los días del *Tonalamatl* son los signos iniciales de las veinte trecenas, signos mismos que encontramos á partir del *cipactli* del cuadrante oriental, siguiendo el orden indicado á lo largo de las figuras trapezoides y las herraduras alargadas, leída de adentro para afuera, según el esquema siguiente:



Naturalmente, estos signos, estando fuera de las figuras trapezoides y de las herraduras alargadas, nos ocultaban en sus combinaciones muchas cosas. Están fuera los cuatro grupos de signos, por la razón de la generalidad de la lámina, no por simple capricho, porque si eso fuera, *hubieran bastado los signos en la sucesión ordenada en las figuras trapezoides y las herraduras alargadas*, pues no hay razón para admitir redundancia en la escritura primitiva, que siempre es concisa y lógica.

Por último, la circunstancia de estar ligados los *cuatro signos de los años* con los veinte signos cronográficos, claramente *hace comprender*: que los cuatro signos y los veinte signos se tienen que tomar en cuenta al mismo tiempo, para realizar la ley eterna del *nahui-olin*, los cuatro movimientos, para la cuenta del tiempo. Y como la cuenta del tiempo se realiza con la observación de los cuatro puntos cardinales, están sus signos representativos al mismo tiempo. Esta tesis la haré más clara al tratar del año astronómico.

II.

El Prof. Mena dijo lo siguiente en la sesión del 1.º de agosto:

«Si no tuviera yo delante dos personalidades en Arqueología nacional, el Dr. Seler y el Prof. Castellanos, emitiría desde luego una opinión según me es pedida galantemente; mas existiendo la circunstancia expresada y la no menos atendible del selecto auditorio aquí congregado, el que cuenta autoridades como Belmar, no haré sino limitarme á felicitar al Sr. Prof. Castellanos, á quien es preciso reconocer único en estudios de Arqueología Mixteca, porque á más de sus estudios especiales, es de la raza y habla la lengua.

«De estos trabajos arqueológicos y filológicos en civilización tan antigua y adelantada como la de Mixtecapan, ha derivado, así lo creo, trabajos nuevos y sorprendentes; tal es el de la cronología que informa su Conferencia de esta noche. El sistema cronológico que se presenta me parece completo y fundado en los monumentos, y es notable el que en la aplicación resulte siempre acorde; precisamente al leer la primera lámina del Códice Fejérvary, encuentra el sistema Castellanos toda su comprobación.

«Se le puede tachar el que alcanza cifras elevadas, de miles de años, para los acontecimientos, y acaso esto espanta al Maestro

Seler; pero él no ignora que la nueva orientación en la Arqueología americana, tiende á demostrar la respetable antigüedad de nuestro Continente. Sin cansar con citas, hablaré de las célebres ruinas de Tiahuanacu, Perú y Ecuador, fijadas ya, científicamente hace menos de dos años, en 10,600 años, en virtud de observaciones astronómicas.

«Cuanto á la Era de *Chicomoztoc*, es el Prof. Castellanos quien, por primera vez, la determina del «*arbol viejo unido al Chicomoztoc*» y á las cuatro piedras, principio del Códice Mixteca «Antonio de León»; piedras que en otros códices están relacionadas á períodos del Fuego Nuevo.

«Creo que al felicitar al Sr. Castellanos y al Sr. Dr. Seler, debemos felicitarnos todos por la importancia que se acuerda ya en Mexico á este género de estudios, de tal importancia, que son el fundamento de la Historia.»

Agradezco infinito la benevolencia del Prof. Mena.

«Podía también haber equivocaciones en los signos de los años, supuesto que se repetía el mismo cada cincuenta y dos. Hasta ahora ha parecido insoluble esta dificultad, y generalmente se salvaba en los jeroglíficos históricos poniendo la cronología año por año, como en los Códices Mendocino, Vaticano, Telleriano y de M. Aubin y en las tiras del Museo y de Tepechpan, ó señalando por lo menos los ciclos sucesivos de á cincuenta y dos años con el símbolo del *xiuhmolpilli* como en el cuadro de la peregrinación azteca.»

Chavero. «México á Través de los Siglos,» pág. 727.

UNA CONFESIÓN DEL PADRE SAHAGÚN.

Candorosamente refiere el Padre Sahagún cómo recogió las primeras crónicas para ayuda de la cristiandad en Tepeapulco. Dice: «Hízose de esta manera: En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba *Dn. Diego de Mendoza*, hombre anciano, de gran marco y habilidad muy experimentado en las cosas curiales, bélicas y políticas, y aun idolátricas. Habiéndolos juntado, propúseles lo que pretendía hacer, y pedíles me diesen personas hábiles y experimentadas con quienes pudiese platicar, y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. *Ellos me respondieron que se hablarían acerca de*

*lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor y los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo solían hacer, que así lo usaban, señalaronme hasta diez ó doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podía comunicar, y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase.»—Se infiere claramente que *al ponerse de acuerdo los ancianos*, era para defender los principios fundamentales de su religión y confesar todo aquello que el vulgo sabía. Esto mismo aconteció á Burgoa en la Mixtecazapoteca, y á todos los cronistas. Recogiendo los mitos vulgares, ignoraron la ciencia antigua. Y como la ciencia de los antiguos indios se resume en su religión, y esta religión es *astrolátrica*, todo lo principal que á ella se refiere quedó cubierto con un velo impenetrable. Pero como en la lógica humana, todo pueblo que ha escrito ha dejado la clave de su escritura, resulta que de inducción en inducción, alguna vez lo que parecía impenetrable aparece claro como la luz del día. Así juzgo en los momentos actuales el sistema de la cronología precolombiana. Ejemplo:*

En el lienzo que he llamado «Antonio de León»,¹ comienza el humilde cacicazgo, con el par regente, en una estera y termina en una silla señorial después de un reinado de 43 caciques. En el principio se ve que el cacicazgo comienza en el año *una caña-un cipactli* y termina en el año *siete calli-ocho coatl*.

En el mismo lienzo aparecen los sacerdotes del Sol sacando el fuego de los siglos desde el año *diez calli-cuatro coatl al tres calli-dos ehecatl*.

En el primer caso, la primera objeción que se me pondrá es:

Una caña es el año uno; pero *un cipactli* es el primer día del *Tonalamatl*, porque coincidían al primer día así, y las otras objeciones para las demás fechas. Bien está, digo; pero antes de aceptar ó rechazar la tesis, permitidme una *contraobjeción*.

En el cacicazgo.—Aplicando la *teoría de los ciclos ligados por xiumolpillis*, desde el año *uno acatl* al *siete calli*, pasan justamente *siete años*, y en estos siete años debieron reinar cuarenta y tres caciques, *lo cual es absurdo*. Pero me diréis: Es verdad que es un absurdo; pero el lienzo está errado, porque el historiador ó el di-

¹ En memoria del General D. Antonio de León, quien consumó la Independencia en Oaxaca y más tarde sucumbió gloriosamente en la histórica jornada de los «Molinos del Rey.»—Además, el lienzo es de la Mixteca Baja. Actualmente lo posee el Lic. C. J. Rickards.—Oax.

bujante no pusieron los *xiumolpillis*, y así me replicaréis en cada caso particular.

En el observatorio astronómico. — Aplicando la teoría de los ciclos ligados por *xiumolpillis*, del *diez calli* al *tres calli* transcurren 33 años, y suponer que los indios historiaron sus acontecimientos y su cronología por 33 años es otro absurdo tan grande como el primero.

Yo afirmo que los cuatro signos están ligados con los veinte signos, y forman una sucesión no interrumpida. Así *una caña—un cipactli*, juntos formarán el *año uno*, como se ve al principio del cacicazgo con la primera pareja de gobernantes.



Para llevar á prueba mi tesis necesito que observemos la figura cruciforme de la primera página del Fejérvary. En primer lugar, en el centro se ve la imagen del *Tleltonatiuh*.¹ *Es como el alma de toda la significación, el Sol.*

¹ Le llamó la atención al Dr. Seler el que hubiera yo dicho en la Conferencia *Tonatiuh* en lugar de *Tleltonatiuh* ó dios del Fuego. Es verdad que este es el principio de los «Señores de la Noche» el que está en el Centro del cuadrado Central; pero el Fuego Creador, el dios del Año, siempre lo refirieron los indios al Sol, y en cada caso particular lo pintan con caracteres especiales, así es distinto el aspecto cuando se trata de *Totec*, que cuando es un *Sontemoc*, cuando es *Xiutecuhtli Tlell*, ó cuando es simplemente *Tonatiuh*. En una *clave general* debe tener todos estos caracteres, y como aquí dominan los movimientos del Sol, no se asombre el Dr. Seler de que en la figura del Cuadrado Central reconozca un *nombre autonomático*.

El dios lleva en la frente como adorno el pájaro *Huitzitzilin*, el Chupamirto. El dios es vigoroso y joven; lleva su arma á la izquierda porque es *Zurdo*. (*Opochtli*.)

El nombre autonomático se refiere al mismo Sol, con el cual vivían, y «tenían por dios y por creador y causa de lo creado.»—Durán.—Cap. II.

En segundo lugar, en las aspas de las aves y sobre éstas, se ven cuatro dobles discos en cuyo centro y sobre fondo rojo están los signos *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*, correspondientes á los signos de los años.

En tercer lugar, observemos que los cuatro signos están ligados con los veinte signos que se cuentan en la periferia del glifo.

El glifo no nos habla de días, ni de años, *Tleltonatiuh* en el centro lo gobierna, y no tenemos derecho á interpretarlo más que como *tiempo*. Y como el Tiempo solar está rodeado de los signos de la cuenta, no podemos decir más, que el glifo *sirve para contar el tiempo*. Es decir, es un glifo *clave*, y puede servir lo mismo para contar los instantes (Ceremonia del Nacimiento), para contar los días y el año (Cuenta del *Tonalamatl*) ó los ciclos menores y mayores. En cada caso particular se desarrollará con sus signos diferenciales.

Al terminar un año civil *acatl*, terminará un año del *Tonalamatl*, con los días agregados; pasará la cuenta al año civil *tecpatl* con el año del *Tonalamatl* sin que se interrumpan los tiempos.

En el glifo, por lo mismo, no hay más que cuatro movimientos, es un *nahui olin*.

EL NAHUI OLIN.

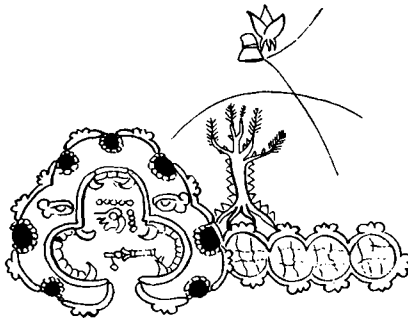
En septiembre del año próximo pasado, y con motivo del último Congreso de Americanistas reunido en esta Capital, presenté el trabajo intitulado: «*El rayo de luz y la cronología indiana.*» En este trabajo llamé la atención del Congreso, indicando que creía haber descubierto el sistema cronológico de los antiguos indios, perdido con las nacionalidades precolombinas.

Partía yo del supuesto que la cuenta de los años debía hacerse con una fecha *doble*, como se observa en los manuscritos indios, y no con fechas sencillas, como hasta hoy se han hecho los cómputos. Además, que no es posible concebir que pueblos tan adelantados en la cronología, no tuviesen un sistema continuo para su cuenta.

El origen de estas ideas independientes se remonta al XI Congreso de Americanistas, reunido en México el año de 1895, época en la que yo creía ser indispensable apartarse de los antiguos métodos para estudiar los problemas de la antigüedad indiana, porque, en la mayor parte de los casos, los cronistas fueron engaña-

dos, y esta idea, que por aquel entonces abrigara, hoy más que nunca la creo. Sin duda que debemos aprovechar las fuentes históricas de los primeros cronistas; pero no fiarnos de lo que á la letra digan.

El lienzo que denomino «*Antonio de León*» me sugirió dos inducciones. *Primera*: en la base hay cuatro piedras cíclicas y un árbol viejo pegados al jeroglífico del *Chicomostoc*. Dentro del símbolo del *Chicomostoc* hay la fecha, *una caña-nueve viento*. Mi razonamiento fué: *el árbol viejo vale mil cuarenta años*; si sus raíces están pegadas por una parte al *Chicomostoc* y por la otra á las piedras cíclicas, la ideografía no cabe duda que determina la

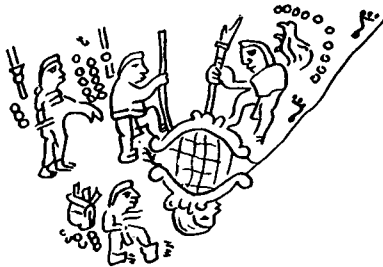


equivalencia del valor del árbol al valor de la piedra. ¹ Es decir: una piedra cíclica, *mil cuarenta años*. Sentado esto, el valor total sería: cuatro piedras cíclicas y un árbol viejo, *cinco mil doscien-*

¹ El Dr. Séler niega esta equivalencia. Dice que lo único que se sabe es que este glifo se llama *tetl*, es decir, *piedra*, y nada más.

Suponiendo, sin conceder, que este glifo no tuviera significación alguna ¿por qué se escribe con frecuencia? ¿Por qué tiene significación ó por qué no la tiene? Si tiene algún significado, un ejemplo lo demostrará. En el mismo lienzo «*Antonio de León*», después de la disolución del Cacicazgo, encontramos el glifo siguiente:

La escritura *ideológica* que expresa, nos muestra al sacerdote con el *Tetlaxoni* ó madero para sacar el fuego, sobre una de las volutas del *Tetl*. En-



tos años; pero quedaba sin resolver la otra fecha dentro del símbolo del *Chicomostoc*.

Segunda: En el mismo lienzo (fig 3) al principiar el cacicazgo de Mitepec, se ve la fecha *una caña-nueve viento, que está dentro del símbolo del Chicomostoc*.

Comenzados mis trabajos y *encontrada empíricamente la ley cronológica*, obtuve: desde *una caña-un cipactli*, año uno de la cuenta, hasta *una caña-nueve viento, cinco mil cuatrocientos sesenta y un años*, es decir: el año uno en el *Chicomostoc*. 1

Comparando con los resultados anteriores los 5200 años, más 260 justos, después de las cuatro piedras cíclicas y el árbol viejo, daba la cantidad exacta. La ley cronológica empíricamente estaba encontrada, así tuve el gusto de presentarla al último Congreso de Americanistas. La demostración de esta ley es la que paso á hacer al presente.

LAM. I. CODICE FEJERVARY. KINSBOROUGH 44.

EL SIGLO DE 52 AÑOS CON LOS SIGNOS ACATL, TECPATL, CALLI Y TOCHTLI.

Sentado que la primera página del Fejérvary es solamente un *nahui olin*, ó Contador del tiempo, veamos:

Toda cuenta comienza en el cuadrante oriental y por el signo

frente el otro sacerdote con el bastón sagrado, y dos más de sus acompañantes. Atrás del sacerdote que saca el fuego, están escritas las huellas de pies que ideológicamente indican la idea de partida ó marcha, es decir, al sacar fuego al principiar un ciclo.

Es curioso que en la parte inferior del glifo esté pintada una cabeza. ¿Nó este caso singular nos podría dar hasta el nombre completo *Tetlelxayacatl*? es decir, literalmente «cabeza de piedra de fuego», ó con una traslación recta, fuego que principia ó principio de ciclo. De todos modos, si el glifo representa una ceremonia, tiene significado. Si esta ceremonia es del fuego, la representación es religiosa y es cronológica.

1 El Dr. Seler dice que las cifras que están dentro del *Chicomostoc*, no son una fecha, sino simplemente indican el día en que nació *Quetzalcoatl*. (*chiconahui ehecatli*), y que *ce acatl* es el símbolo del mismo *Quetzalcoatl*.

Ciertamente que el Dr. Seler tiene el apoyo de los cronistas y por lo mismo está fuera de nuestro criterio. Así el Padre Sahagún dice en el Libro IV, cap. VIII, hablando del signo *ce acatl*: «Decían que este era el signo de *Quetzalcoatl*, y que los que en él nacían, ora fuesen nobles, ora populares, siempre vivían desventurados, y todas sus cosas las llevaba el aire.»

acatl, y repitiéndose en treceñas, tendremos para la primera treceña, *1 acatl, 13 acatl*; para la segunda, *1 tecpatl, 13 tecpatl*; para la tercera, *1 calli, 13 calli* y para la cuarta, *1 tochtli, 13 tochtli*, en esta forma:

1 acatl	1 tecpatl	1 calli	1 tochtli
2 tecpatl	2 calli	2 tochtli	2 acatl
3 calli	3 tochtli	3 acatl	3 tecpatl
4 tochtli	4 acatl	4 tecpatl	4 calli
5 acatl	5 tecpatl	5 calli	5 tochtli
6 tecpatl	6 calli	6 tochtli	6 acatl
7 calli	7 tochtli	7 acatl	7 tecpatl
8 tochtli	8 acatl	8 tecpatl	8 calli
9 acatl	9 tecpatl	9 calli	9 tochtli
10 tecpatl	10 calli	10 tochtli	10 acatl
11 calli	11 tochtli	11 acatl	11 tecpatl
12 tochtli	12 acatl	12 tecpatl	12 calli
13 acatl	13 tecpatl	13 calli	13 tochtli

Esta es la serie admitida por la cuenta cíclica que llamo demótica, y esta cuenta comienza en el cuadrante oriental y sobre las aspas. Se liga con la otra cuenta que llamo hierática y que comienza á la derecha en el mismo cuadrante oriental, combinándose en signos dobles para formar los años. Esta cuenta hierática comienza en *cipactli* en el cuadrante oriental y en la periferia del glifo, ligándose la cuenta hierática cada cuatro treceñas con uno

En la memorable sesión del 1.º de agosto, dije á mi ilustre colega el Dr. Seler: «Acepto que los signos colocados dentro del *Chicomostoc*, sean el día en que nació Quetzalcoatl, porque así lo dicen los cronistas; pero voy á decir al Sr. Seler cómo estoy conforme con él y cómo no lo estoy.»

Estoy conforme.—*Ce acatl, chiconahui ehecatl*, que están dentro del *Chicomostoc*, significan *el día en que nació Quetzalcoatl*, y *ce acatl*, es el símbolo del mismo *Quetzalcoatl*.

No estoy conforme.—¿Qué cosa era *Quetzalcoatl*? ¿Quién era *Quetzalcoatl*? Analizando la voz encuentro: en el idioma *mixteco* ó más propiamente *ñusabi*: *cosaquivi*.....*dice*.....*el tiempo*.

Como este es un idioma cuasi monosilábico, anterior en edad filológica al *nahuatl* y pariente en su morfología al *Otomí*, como lo ha probado el Sr. Belmar, la descomposición ideológica del vocablo es más fácil que en el *nahuatl*, donde hay elementos flexionados.

El vocablo mixteco puede descomponerse en tres partes: *co*, que significa *estar*; *sa*, reducción verbal que significa marcharse, irse, que se van, según el caso, y *quivi*, los días; así es que *cosaquivi* puede traducirse literalmente *los días que están y que huyen*, es decir, el tiempo que está y siempre huye.

de los signos demóticos en el primer ciclo de 260 años, y *avanzando un signo por cada ciclo subsiguiente*. Por cada período de 260 años hay 5 signos claves y en el ciclo de 1040 años se completan los 20 signos hieráticos como se explica adelante.

I.

1 acatl	1 <i>cipactli</i>	año 1
2 tecpatl	2 ehecatl	„ 2
3 calli	3 calli	„ 3
4 tochtli	4 cuetzpallin	„ 4
5 acatl	5 coatl	„ 5
6 tecpatl	6 miquiztli	„ 6
7 calli	7 mazatl	„ 7
8 tochtli	8 tochtli	„ 8
9 acatl	9 atl	„ 9
10 tecpatl	10 itzcuintli	„ 10
11 calli	11 ozomatli	„ 11
12 tochtli	12 malinali	„ 12
13 acatl	13 acatl	„ 13

II.

1 tecpatl	1 <i>ocelotl</i>	año 14
2 calli	2 cuauhtli	„ 15
3 tochtli	3 cozcacuauhtli	„ 16
4 acatl	4 olin	„ 17

Se ve que la estructura ideológica del vocablo es así como la ideografía ideológica, escritura propia á la edad de la lengua.

En el *nahuatl*, *Quetzalcoatl*, que generalmente se traduce por culebra preciosa ó emplumada, y que ya es personaje mítico ó histórico, según el gusto del historiador, se puede descomponer primero en dos voces: *Quetzali*, cosa preciosa, y *coatl*, culebra, y por esta razón, los monolitos que representan culebras emplumadas, los arqueólogos les llaman *Quetzalcoatl*. Pero ahondando un poco más, vemos que la voz *coatl*, culebra, se descompone á su vez en dos elementos radicales:

Co, estar, ó que se fija en un sitio, y *atl*, el agua, que tiene la propiedad de *huir siempre*. Esta ideografía la encontramos en lo más antiguo. La diosa *Chalchicueye*, gasta una falda de agua que arrastra todo, casas y hombres. Los signos de la luz se pintan en muchos casos con el signo *atl*, agua, mostrándose rojos como la luz oriental, amarillos como la luz occidental; es decir, los signos de las auroras se ven en los glifos, con las gotas de agua que rodean las ondas. Esto significa muy á las claras que las luces de los tiempos eran ideografiadas comparándolas con el agua, que siempre huye. *Coatl*, por lo mismo, es un vocablo fonético muy evolucionado ya, y que su origen

5 tecpatl	5 tecpatl	año 18
6 calli	6 quiahuitl	,, 19
7 tochtli	7 xochitl	,, 20
8 acatl	8 cipactli	,, 21
9 tecpatl	9 ehecatl	,, 22
10 calli	10 calli	,, 23
11 tochtli	11 cuetzpalin	,, 24
12 acatl	12 coatl	,, 25
13 tecpatl	13 miquiztli	,, 26

III.

1 calli	1 <i>mazatl</i>	año 27
2 tochtli	2 tochtli	,, 28
3 acatl	3 atl	,, 29
4 tecpatl	4 itzcuintli	,, 30
5 calli	5 ozomatli	,, 31
6 tochtli	6 malinali	,, 32
7 acatl	7 acatl	,, 33
8 tecpatl	8 ocelotl	,, 34
9 calli	9 cuauhtli	,, 35
10 tochtli	10 cozcacuauhtli	,, 36
11 acatl	11 olin	,, 37
12 tecpatl	12 tecpatl	,, 38
13 calli	13 quiahuitl	,, 39

está marcado por las ideas primitivas, estar é irse. *Quetzalcoatl*, por lo mismo, debe entenderse literalmente: «Lo hermoso que está y que huye como el agua;» es decir, *el tiempo*, lo mismo que *cosaquivi*. Esta es la significación fundamental. *Una caña*, siempre cuenta el *año uno*, y es por lo mismo símbolo de *Quetzalcoatl*; es decir, del *tiempo* (de este mito que es el Cronos indio). El año *una caña* es el principio de todo siglo; pero combinado con *chiconahui ehecatl* (nueve viento) que es el signo diferencial en la serie infinita para que no se encuentren los tiempos. Según la teoría que defendemos, resulta que en el último momento de acabar un ciclo, y al encender el fuego en el primer momento del nuevo siglo, es á la vez el primer día del ciclo.

Como en la tesis que defendemos este día es á la vez el primer año que marca la Era en el glifo de *Chicomostoc*, separando los 5460 de la Edad Mítica de los tiempos históricos, el año 5461 es á la vez el año *uno* de *Chicomostoc*. Nueve *ehecatl* es el signo en que nació *Quetzalcoatl*; es decir, el signo del Tiempo, el año *uno* de *Chicomostoc*, *la Era de Chicomostoc*. Así debe entenderse el mito *Quetzalcoatl*.

IV.

1 tochtli	1 <i>xochitl</i>	año 40
2 acatl	2 <i>cipactli</i>	„ 41
3 tecpatl	3 <i>ehecatl</i>	„ 42
4 calli	4 calli	„ 43
5 tochtli	5 <i>cuetzpalin</i>	„ 44
6 acatl	6 <i>coatl</i>	„ 45
7 tecpatl	7 <i>miquiztli</i>	„ 46
8 calli	8 <i>mazatl</i>	„ 47
9 tochtli	9 tochtli	„ 48
10 acatl	10 <i>atl</i>	„ 49
11 tecpatl	11 <i>itzcuintli</i>	„ 50
12 calli	12 <i>ozomatli</i>	„ 51
13 tochtli	13 <i>malinali</i>	„ 52

En estas cuatro trecenas se observará:

- 1.º—Que la primera comienza por *cipactli*, la segunda con *ocelotl*, la tercera con *mazatl* y la cuarta con *xochitl*, signos que están en los cuatro extremos del cuadrante oriental.
- 2.º—Que los signos entre el *cipactli* y el *ocelotl* son *doce* y son abreviaturas de los ideogramas no escritos hasta llegar al *ocelotl*, dando su numeral respectivo.
- 3.º—Que el signo *acatl*, comienzo del segundo ciclo de 52 años, es el signo que liga las *dos cuentas* simultáneas y por esto está encerrado en dos círculos, lo mismo que el *tecpatl*, el *calli* y el *tochtli*.

Ordenando las lecturas de los principios trecenales en un período de 260 años al rededor de los cuatro cuadrantes tendremos:

$$260 \text{ años. } \left\{ \begin{array}{l} 1.^\circ - \textit{cipactli}, \textit{ocelotl}, \textit{mazatl}, \textit{xochitl}. \\ 2.^\circ - \textit{acatl}, \textit{miquiztli}, \textit{quiahuitl}, \textit{malinali}. \\ 3.^\circ - \textit{coatl}, \textit{tecpatl}, \textit{ozomatli}, \textit{cuetzpalin}. \\ 4.^\circ - \textit{olin}, \textit{itzcuintli}, \textit{calli}, \textit{cozcacuauhtli}. \\ 5.^\circ - \textit{atl}, \textit{ehecatl}, \textit{cuahtli}, \textit{tochtli}. \end{array} \right.$$

Este ordenamiento da la distribución de los signos para el ciclo de 1040 años.

La cuenta periférica nos daría un período cíclico de doscientos sesenta años ó cinco ciclos de 52 para volver á comenzar con *cipactli*.

Obsérvese que el primer ciclo de 52 años comienza con *cipactli*, el segundo por *acatl*, el tercero por *coatl*, el cuarto por *olin*, el quinto por *atl* y sigue la ley de las trecenas.

Obsérvese además, que estos signos están escritos en el ángulo, siguiendo la izquierda del primer cuadrante, lo que indica que estos cinco signos son las *claves del ciclo de doscientos sesenta años*, y no una segunda forma de *Tonalamatl*.

Consultando la tabla, se ve ser cierta la hipótesis enunciada.

Pero aquí se presenta, al parecer, una grave dificultad. Usando de los caracteres *acatl*, *tepacatl*, *calli*, y *tochiltl*, el *encuentro cíclico es cada cincuenta y dos años*. No se ganaría nada, por lo mismo, si usáramos estos cuatro signos. Si se usan solamente los veinte signos *cipactli*, *ehecatli*, etc, al cabo de los doscientos sesenta años, ocurre la misma dificultad, se encuentran los tiempos y no se ganaría nada tampoco en el sistema cronológico; *pero no es así felizmente*. Los antiguos indios tenían resuelto este problema con una maravillosa sencillez. La cuenta del segundo ciclo de 260 años no comienza con *un cipactli*, sino con *ehecatli* en el tercer cuadrante, y así recorre los cinco signos nuevos, y sigue en los otros dos cuadrantes hasta completar en una vuelta completa *mil cuarenta años* que se enlazan con otros miles de años, como explicaremos.

Antes de pasar adelante, téngase en cuenta que si el segundo ciclo de 260 años empieza en *ehecatli* y no con *cipactli*, este *ehecatli* tiene que llevar el numeral 2, porque es el que le corresponde en la serie. Cada trecena, por lo mismo, tiene que principiar con 2 en este segundo ciclo, y al mismo tiempo cada trecena terminará con la cifra 1. El cuarto ciclo de 260 años se comenzará por *cuetzpallin*, llevará el número cuatro y el principio de cada trecena el mismo número, y así en adelante, de donde se deducirá la siguiente regla: ¹

¹ El Dr. Seler no cree en este procedimiento para la cuenta de los ciclos de mil cuarenta años; pero voy á hacer una aplicación con la primera página del «Códice Porfirio Díaz».

La primera página teogónica del «Códice Porfirio Díaz», como se sabe, refiere la creación de los tiempos. En la parte inferior de esta primera página del *omeyehualiztli*, se ve el par *Cipactli* y *Oxomoco*, los dioses de la Creación, las primeras luces; atrás del par, un *cólotl* (alacrán) con catorce numerales y abajo en el cielo estrellado con los signos *cinco coatl*, *itzcuintli*, *cuauhltli* y *xochiltl*. Desde luego se comprende que se trata de la cuenta del tiempo, puesto que en el complemento de la página ya se refiere el movimiento de los veinte signos en cuatro quintidios. El caso particular de estar los cuatro signos en el cielo estrellado, comprueba más que se trata del mo-

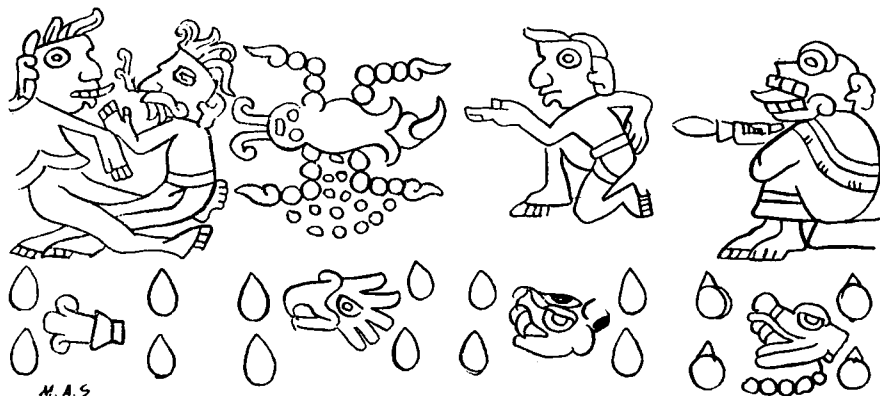
1.º Los cuatro signos claves *acatl*, *tecpatl*, *cali* y *tochtli* permanecerán fijos según sus trecenas, lo mismo que su numeración; pero las cifras de los 20 signos con sus respectivos ideogramas se van moviendo *siempre* hasta el número 13 para volver á comenzar con 1.

Determinada esta regla necesaria, veamos la ley del movimiento de los círculos cronográficos que representan los 20 signos de los ángulos externos del *Nahui olin*.

I.—La fig. 1, como las otras doce, son los esquemas del período cíclico del *Fejervary*, y cada figura representa un período de 1040 años. El esquema nos dice, de acuerdo con lo apuntado anteriormente:

El primer ciclo de 52 años comienza por *cipactli*, el segundo

vimiento del tiempo, y la circunstancia de que bajo de la diosa Tierra de Tona-cacihuatl esté la fecha *cinco coatl*, hace suponer la cuenta cronológica. Los signos escritos, según vemos en la clave general, son *signos iniciales de períodos más ó menos grandes*. De esto resulta que tratándose de la Creación del Tiempo estos signos: *cinco coatla*, *itzcuintli*, *cuauhtli* y *xochitl* deben también ser signos iniciales. Esto sentado, veamos á qué períodos corresponden



M. A. S.

COD. P. DIAZ LAM. J'

Si estos signos representan días, *cinco coatl* es el primer quintidío de la Creación, y hay que convenir en que si en el primer quintidío quedaron formados los tiempos, *no puede ser porque son veinte los signos que necesitan crearse*. Si *cinco coatl* indica un quintidío, ó *cada uno de los otros signos debieran tener también cinco numerales*, y entonces estaría expresada claramente la creación de un mes indio; pero como carecen de esos numerales, el período debe ser mayor. La circunstancia de que tras de la pareja *creadora* esté pintado *un colotl*, nos dice que el acto se relaciona con la luz occidental y los catorce numerales se refieren á períodos de tiempo, son una especie de sumandos. Si no es un mes, puede ser un año; pe-

por *acatl*, el tercero por *coatl*, el cuarto por *olin* y el quinto por *atl*.

II.—Después de los primeros 260 años el segundo período comienza por *ehecatl*, como queda dicho; pero como ya no hay signos hacia afuera, se retrocede para ascender, y el segundo ciclo de este período comenzará por *ocelotl* para ascender.

III.—El tercer ciclo de este segundo período comenzará por *miquiztli*, el cuarto por *tecpatl* y el quinto por *itzcuintli*.

IV.—Siguiendo este procedimiento del *itzcuintli* pasa al *calli* sube á *cuauhtli*, baja á *mazatl*, sube á *quiahuitl* hasta *ozomatli*.

V.—Del tercer signo *ozomatli*, del tercer cuadrante, pasa al

ro en este caso *no sería la luz de la creación* la que presidiera el acto, sino el dios del año, y estuvieran, además, las iniciales del *Tonalamatl*. No puede ser entonces el *Tonalamatl*. Pudiera entonces pensarse en que se trata del ciclo de 260 años; pero distribuyendo en treceñas no se encuentran *en orden los cuatro signos*. Por lo mismo, no se trata de ninguna de las cuentas antedichas.

Aplicando la teoría de los períodos de *mil cuarenta años*, como lo hacemos, entonces sí encontramos que el *cinco coatl* corresponde al signo inicial del segundo ciclo, á partir del día de la *creación de los tiempos*. Es decir: *ce acatl-cinco coatl*, es el año *mil cuarenta y uno*. No hay otra solución. Si la creación de los tiempos sigue con los signos *itzcuintli*, *cuauhtli* y *xochitl*, estos signos iniciales deben estar distribuidos en períodos lejanos en esta hermosa página de los *dioses viejos*, *los dioses de la creación*; y, en efecto, en período de mil trescientos años encontramos:

1 Acatl— 5	Coatl.....	1041.
1 Acatl—10	Itzcuintli.....	2341.
1 Acatl— 2	Cuauhtli.....	3641.
1 Acatl— 7	Xochitl.....	4941.

Si al inicia 7 *Xochitl*, le agregamos los 259 años para completar su ciclo, tenemos 4941, más 259, igual á 5200.

Si á 5200 le agregamos un ciclo de 260 años, entonces tendremos justamente la cifra que apunto para el año *uno* de *Chicomostoc*. Antecede al año Uno de *Chicomostoc*. Esta página entonces se refiere á la *edad mítica del tiempo*.

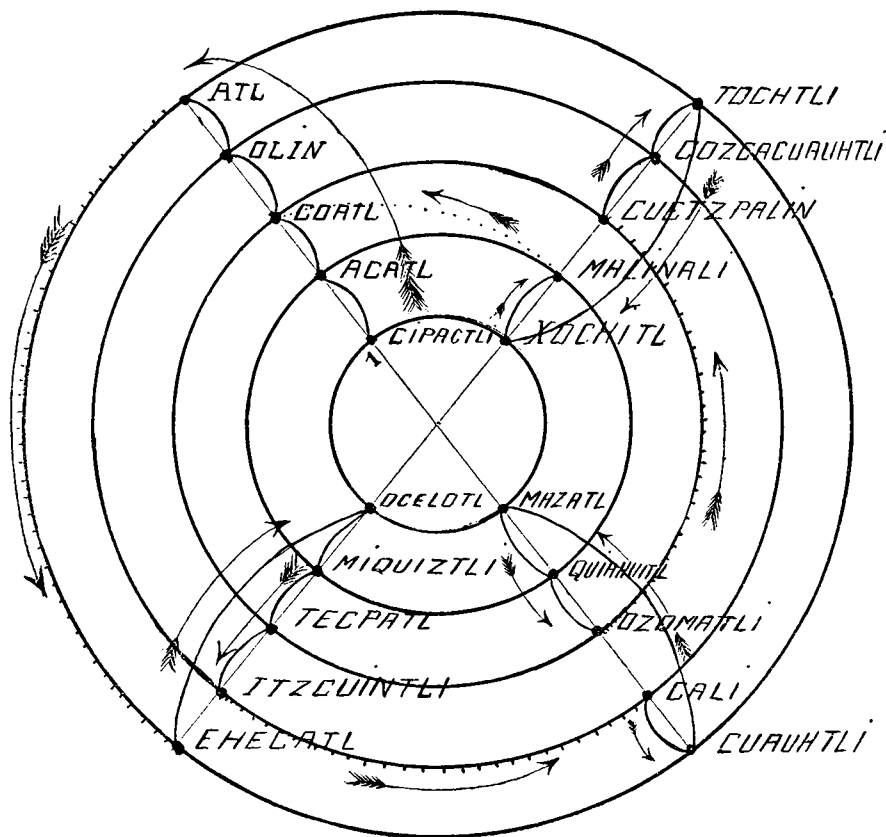
Si los cuatro signos que venimos estudiando se refieren á la cuenta de la *edad mítica*, entonces esos *catorce numerales del colotl*, dirían, que cada treinta años que habían pasado 14 veces 30 treceñas, que tal vez se refieren á correcciones con la constelación de Escorpión, asunto que estudiaremos en otro capítulo.

Pero entre tanto afirmamos que por esta razón la diosa *tierra* señala con su *tecpatl* á la diosa *luz* y la diosa *luz* señala con su mano la constelación de *scorpio* en el grandioso poema de la generación del *tiempo*, tan sencilla como hermosamente expresada.

Encontrando el *nudo cíclico* en cinco *coatl*, avanzando desde el primer *ci-pactli* de la Creación un signo cada 260 años, la teoría que defendemos queda comprobada plenamente, porque no hay otra solución posible.

tercer *cuetzpalin* del cuarto cuadrante, sube á *cozcacuauhtli*, á *tochtli*, baja á *xochitl* y termina en *malinali*, principio del último ciclo de 52 años el gran período de 1040.

I 1^{er} CICLO DE 1040 AÑOS



Cada punto es el principio de un ciclo de 52 años.
Los 5 puntos sucesivos en cada radio hacen un
ciclo de 260 años y los 4 radios un período
de 1040 años.

VI.—De *malinali*, en el gran período, en lugar de bajar á *cipactli* para comenzar el nuevo ciclo, sube á *coatl*, según la figura 2.

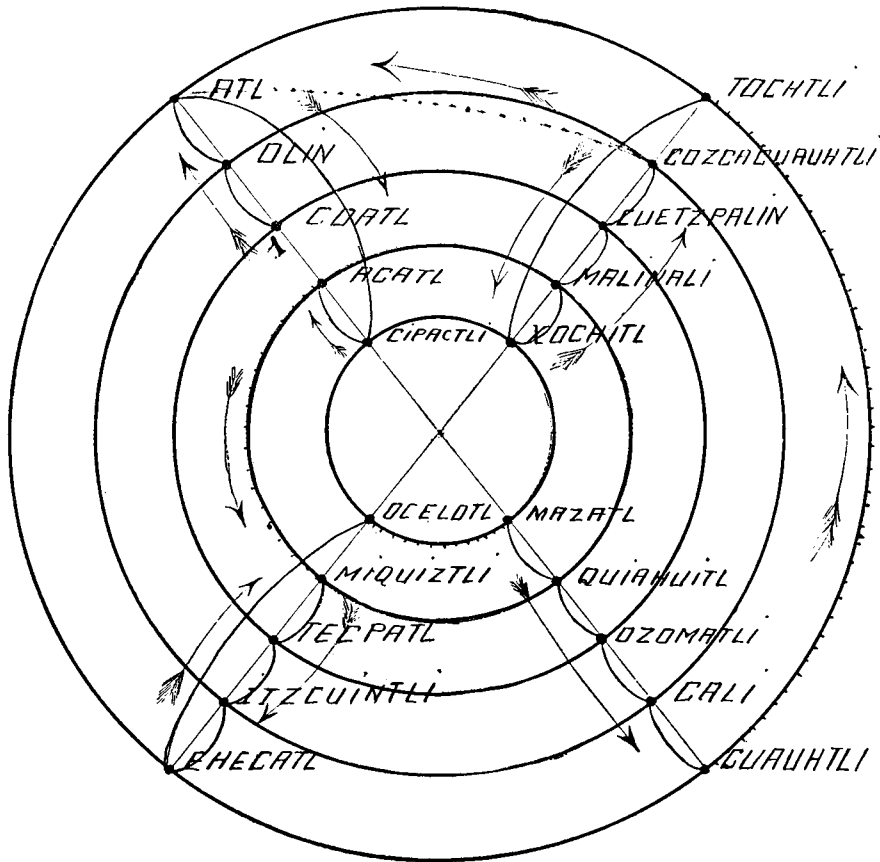
VII.—De *coatl*, en el segundo ciclo de 1040 años, sube dos sig-

nos hasta *atl*; siguiendo el mismo procedimiento, baja hasta *cipactli*, sube al signo *acatl* y pasa al segundo cuadrante.

Siguiendo este procedimiento encontramos la siguiente ley:

I.—Los cinco signos *cipactli*, *acatl*, *coatl*, *olin* y *atl*, son los signos claves para los ciclos de mil cuarenta años.

II 2º CICLO DE 1040 AÑOS



II.—Cada 5200 años se recorren estos cinco signos en este orden: *cipactli*, *coatl*, *atl*, *acatl* y *olin*, y como la numeración trececal se mueve progresivamente, no se encontrarán las fechas.

Demostrada esta ley, y comparados los monumentos, se probará que el sistema no puede ser de una raza, pues imposible es

concebir en la historia de la civilización, y de ello no hay ejemplo ninguno, que en un pequeño radio los conocimientos universales sean diferentes.

De hoy en adelante solamente hay que comparar y deducir la historia.

No se me oculta que con este descubrimiento pequeño, tendré muchos impugnadores, vendrán abajo muchos trabajos; pero no hay remedio.

Antes de pasar adelante diremos algo sobre las *Eras*.

LA ERA de CHICOMOSTOC Y LA ERA CRISTIANA.

He explicado cómo fijé la *Era de Chicomostoc*, valiéndome del lienzo «Antonio de León.» Ahora voy á referirme al método que seguí para fijar la *Era Cristiana*.

En el mismo lienzo encontré el glifo de Atenango con una torre de una iglesia cristiana. Era indudable que había sido agregada en el pueblo en la época de la conquista. Junto á este glifo, la fecha *6 Tochtli-cinco Mazatl*.

Consultando las tablas adoptadas por el Sr. Chavero, el seis *tochtli* que más se acerca, corresponde al año de Cristo 1550 que á la vez corresponde á 13,396 desde el primer *cipactli*, y á 7,935 de la *Era de Chicomostoc*. Partiendo de esta fecha, fijé la era cristiana.

La presunción es casi segura, porque en 1550 los dominicos predicaban el evangelio en la Mixteca Baja, y precisamente en la región de Atenango. Mas para acercarme á la verdad, pedí la ayuda inquisitiva á mi amigo el Canónigo D. Mariano Palacios, de Oaxaca, y los resultados fueron los siguientes.



CARTA PRIMERA.

Oaxaca, junio 12 de 1909.—Sr. Prof. Dn. Abraham Castellanos.
—Mixcoac.

Mi estimado amigo y señor:

Acabo de recibir contestación del Ilmo. Señor Obispo de Huajuápam de León con la carta del Sr. cura de Tonalá.

Tengo el gusto de acompañarle los documentos que vinieron, ó sean dos cartas de dicho señor cura. Ojalá le sirvan de algo.

Quedo como siempre de usted atto. amigo y S. S.—*Mariano Palacios.*

CARTA SEGUNDA.

Tonalá, mayo 24 de 1909.—Señor Canónigo y Secretario Dn. Guillermo L. García.—Huajuápam.

Señor de mi atenta y distinguida estimación:

Respondiendo á la apreciable de S. S. de fecha de doce del cursante mes, en la que se sirvió transcribirme íntegra la carta que el Señor Pbr.º Dn. Mariano M. Palacios de Oaxaca, dirigió á nuestro Ilmo. Prelado, digo: luego que regresé de los pueblos, y me informé de dicha carta, inmediatamente ordené se buscaran en el archivo de esta parroquia los datos que se piden, mirando que no encontraban apuntes favorables, yo mismo me puse á visar escrupulosamente todos los documentos que existen, y efectivamente nada hallé.

En los primeros libros se encuentra una razón que dice haberse sentido un fuerte terremoto en el mes de agosto del año 1711 que destruyó el templo y el Convento, y el archivo quedó sumergido debajo las ruinas; como no se designa el lugar en que entonces se encontraba el cuadrante ó archivo, *permanecen aun sepultados aquellos documentos de tanto interés*

Los libros que existen datan del año 1712, y como entonces no había libro de Gobierno sino únicamente de cordilleras, en éste se trasladaban las circulares; hay dos libros de cordilleras, pero en ninguno de ellos se encuentran licencias de bendición de piedra fundamental ó de algún templo ó capilla.

Mandé después á convocar á los más ancianos del pueblo de Sn. Agustín Atenango, para que me dijeran si por tradición sabían ó tenían algunos documentos ó apuntes que dieran luces de cuando se fundó el templo, y todos me contestaron negativamente.

Entonces me trasladé á Sn. Agustín, y aunque sin esperanzas, examiné cuidadosamente el templo, y en un óvalo que apenas se advierte atrás del altar mayor, con letras bastante borradas por el tiempo, con trabajo pude leer lo siguiente:

«En 16 de enero de 1789 se acabó este corateral á devoción de José Luna Sierra.» Después me pareció distinguir en una de las columnas del Presbiterio, así como hubo una inscripción, limpié como pude el reboco que la cubría, y fueron apareciendo letras que dicen: «Se pintó el arco á devoción de Miguel Santiago en el año de 1783,» y en el remate del mismo arco, otro rótulo apenas perceptible que dice: «Pascual de los Reyes.»

«Se pintó el arco en el año de 1783 á devoción de Marcos de la Cruz.» También en una de las vigas de la Sacristía hay un letreiro que dice: «oy el día jueves 18 de noviembre de 1779 Ans. Sd.º Primeramente Gov.ºr Pasqual de los Reyes y Alc.ºdes Gazpar pablo y Alc.ºde Juan Np.º» entiendo que se hizo y terminó la Sacristía en el año de 1779.

Siendo esta última inscripción la más antigua, quiero que hayan pasado cincuenta años de concluído el presbiterio cuando formaron la Sacristía y entonces la fundación pudo haber sido el año 1719.

Ahora, fijándome en el poco interés con que siempre han visto los trabajos de este edificio los moradores de Atenango, que todavía actualmente no termina la construcción del templo, y entonces es más probable que la fundación haya sido por el año de 1600; advierto que esta es una suposición mía, pero no aseguro nada.

Los datos que antes mencioné, son los únicos que puedo dar, y en vista de ellos el historiador podrá sacar la consecuencia que mejor le parezca.

Mi dilación en dar esta respuesta fué á que necesitara tiempo para visar todos los documentos del Archivo de mi cargo é investigar por otros medios hasta obtener algo.

Ruego á S. S. manifieste esto mismo á nuestro Ilustre Prelado.

Cariñosamente lo saluda y se despide de S. S. su afectísimo servidor que respetuosamente S. M. B.

Amado Morales.

Por el documento anterior, claramente se desprende que la fecha de la congregación y fundación del templo de Atenango fué á raíz de la conquista y seguro, que la fecha de 1550 está entre las ruinas del templo que cayó con el terremoto de 1711.

El celo del presbítero Morales me hace consagrarle aquí un re

cuerdo y ojalá que algún día cada presbítero haga la historia de su parroquia, porque allí en los archivos hay verdaderos tesoros para la historia.

TERCERA CARTA.

Tonalá, Oax. Mayo 29 de 1909.

Señor Canónigo y Secretario Dn. Guillermo L. García.

Huajuápam.

Señor de mi consideración y respeto:

He de merecer á usted S. S. se sirva indicar al Illmo. Prelado, que atento á la recomendación que le hace el Sr. Palacios, de Oaxaca, encontré en el cáliz del pueblo de San Agustín Atenango la siguiente inscripción: «A LA DEVOCION DEL MALLORDOMO ACTUAL DEL PUEBLO DE Sn. Agustín Domingo García Año de 1755.—Si.^{do} Cv.^a el Lic.^{do} D.ⁿ Xcoval Anz V.^s »

Mando estos últimos datos para que si S. S. los cree de algún interés los remita al solicitante.

Cariñosamente lo saluda y respetuosamente su mano beso.

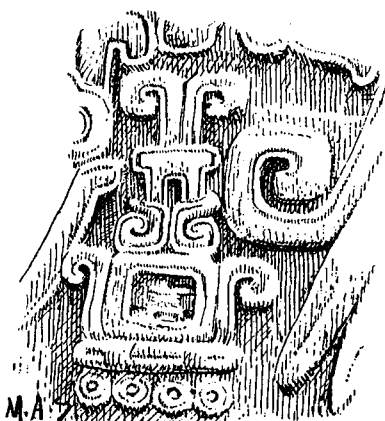
Amado Morales.

VALOR DE LOS ARBOLES Y PIEDRAS CICLICAS.

Del Método encontrado se desprende:

I.—Que cada árbol cíclico vale 260 años y los CUATRO, MIL CUARENTA AÑOS, simbolizados por el árbol viejo del Norte.

Esta afirmación se prueba por el glifo de *Chicomostoc*:



Xochicalco

Después de las cuatro piedras cíclicas de mil cuarenta años está encima el árbol del Norte, y el glifo explica claramente que: HABIENDO PASADO CUATRO PIEDRAS CICLICAS CON EL ARBOL VIEJO DEL NORTE, es decir, á los 5200 años, transcurrieron todavía 260 años antes de poner *la primera caña de Chicomostoc*. Con los árboles y con las piedras cíclicas, por lo mismo, se puede seguir una cuenta cronológica, puesto que cada árbol de Norte y cada piedra valen mil cuarenta años. Estas consideraciones se prueban, además, con los árboles cruciformes de Xochicalco, como se verá adelante.

CONSIDERACIONES.

Al terminar esta exposición solamente me resta decir que revisando cronológicamente, según este criterio, los códices Fejérvary, Borgiano, Aubin, etc., se podrán concordar entre otras cosas:

I.—Los eclipses de sol y de luna.

II.—Los movimientos de Venus.

III.—Fijando la constelación de correcciones en el espacio, y con los datos que nos suministre la astronomía moderna, la posición de las constelaciones indias.

APLICACIONES.

El cacicazgo.—Supuesto que es un absurdo la vida del cacicazgo calculado en siete años, aplicando la teoría de la sucesión continua, tendremos: del año *una caña-un cipactli*, año uno, al 7 *cali-8 coatl*, 3751 años.



Como son 43 caciques los reinantes, resulta un promedio de vida de 88 años para cada cacique, lo cual no está lejos de la verdad.

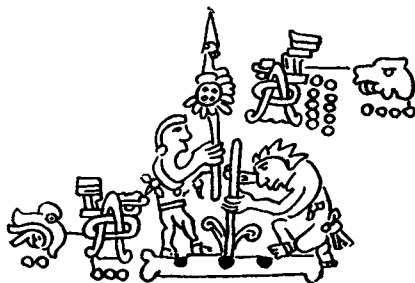
El Observatorio.—Supuesto que es un absurdo contar 33 años para la vida cronológica de un pueblo, aplicando la teoría de la sucesión continua tendremos:

10 calli—4 Coatl.
12139 años C. I.
6679 años E. Chi.
293 años A. C.

3 calli—2 ehecatl.
13471 años C. I.
8011 años E. Chi.
1625 años de Cristo.

Es decir: funcionó el observatorio

1332 años, lo cual es probable.



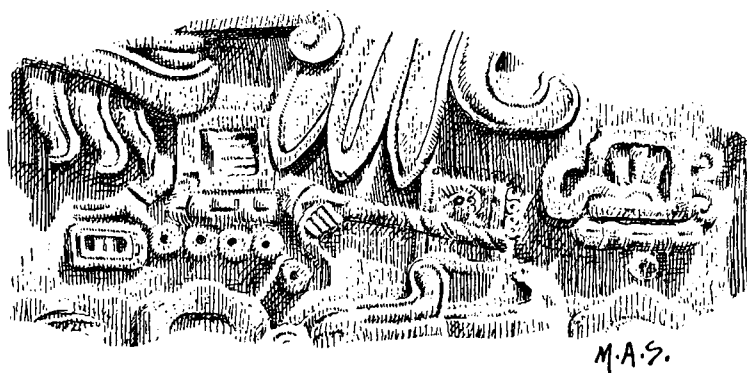
Monumento de Xochicalco.—Bastante conocido es el monumento de Xochicalco. La base del monumento está rodeada de *Cipactlis* que son el símbolo del tiempo. En los lados Sur, Oriente y Norte, y en la cola de los *cipactlis*, hay figuras de estilización arbórea que pueden corresponder á los árboles de la clave Fejérvary. Bajo de cada figura arbórea cuatro numerales. Las figuras arbóreas son seis, dos al Sur, dos al Oriente y dos al Norte. Si cada figura arbórea vale 260 años, los cuatro numerales abajo nos dicen que el todo vale 1040 años, y por consiguiente las seis figuras, 6240 años.

Ahora: parece que la fecha marcada en el primer *cipactli* es 11 *acatl*, 2 *olin*, igual 1233, y suponiendo 1040 años para el otro *cipactli* tendremos:

$$\begin{array}{r}
 6240 \\
 1233 \\
 1040 \\
 \hline
 8513
 \end{array}$$

La lectura comienza en la parte derecha occidental. Todavía no leo á mi satisfacción este *cipactli* que, de todos modos, abarca un período de tiempo. En la parte izquierda occidental todos los arqueólogos han visto amarradas por dos manos simbólicas las fechas *5 cali-11 ozomatli* que en la serie continua dice:

8559 años C. I.
3099 años E. Chi.
3288 años A. C.



Xochicalco.

No hay más que recorrer esos montes, pensar un momento en la humanidad, para inducir que puede ser. La lectura sigue al segundo cuerpo, siendo serpentiforme, como serpentiformes son los *cipactlis*.

No quiero hacer comentario alguno acerca de estos interesantes asuntos. Solamente me concreto á abrir la puerta de la historia de la antigua América, pidiendo que los hombres de ciencia fijen su atención en el valor etnológico de nuestras razas indias, para que, apreciando su antiguo valor científico, se aprecie así mismo su valor intelectual y se deduzca la potencia anímica de las razas modernas, y de lo que son capaces los pueblos indios llevados al campo de la más alta civilización actual.

Se verá que estos *alemanes bronceados*, tienen suficiente capacidad para acometer los problemas más árduos y más difíciles. Aplicándole las doctrinas de la ciencia pedagógica en su medio: con su literatura y según su modo de sentir y querer, se obtendrá un plan educativo tan diferente y tan original, que por sí mis-

mo será diverso de todos los sueños de aquellos que buscan la educación del indio con sus sistemas de *peor es nada*.

Cada raza debe aprovechar la doctrina de la pedagogía; pero deben tener por base los conocimientos de su etnología característica. Este principio me llevará tarde ó temprano al corazón de las montañas á demostrar prácticamente su verdad.

Al abrir la puerta de la historia, que con tanto celo se venía buscando, no lo hago simplemente por afición arqueológica, sino con el objeto de sentar sobre un sólido pedestal los principios de educación del pueblo mexicano.

México, 1.º de Agosto de 1911.